



DOMINGO IV TO

¿Qué es esto? ¿asombrados o acostumbrados?

Vivimos bombardeados de palabras, de mensajes, de noticias, de anuncios, de cotilleos... palabras que no nos ayudan ni a crecer como personas, ni a entender la vida. Hartos de palabras engañosas y en ese hartazgo corremos el riesgo de meter la Palabra de Dios, la palabra del profeta. ¿La oímos como quien oye llover con paraguas incluido?

El Señor quiere que escuchemos su voz, una palabra que libera de espíritus del mal. Necesitamos hacer ya desde ahora silencio interior, apertura del corazón pues quiere hablar a nuestros corazones con unas palabras llenas de vida que "saquen de nosotros" todo espíritu que no nos deja crecer al estilo de Jesús.



Canto. ¿Dónde están los profetas...?

www.youtube.com/watch?v=aVPafJy9z_w

Deuteronomio (18,15-20):

Moisés habló al pueblo, diciendo: «**Un profeta**, de entre los tuyos, de entre tus hermanos, como yo, **te suscitará el Señor**, tu Dios. A él lo escucharéis. Es lo que pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb, el día de la asamblea: "No quiero volver a escuchar la voz del Señor, mi Dios, ni quiero ver más ese terrible incendio; no quiero morir." El Señor me respondió: "Tienen razón; **suscitaré un profeta de entre sus hermanos**, como tú. Pondré mis palabras en su boca, y les dirá lo que yo le mande. A quien no escuche las palabras que pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuentas. Y el profeta que tenga la arrogancia de decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de dioses extranjeros, ese profeta morirá".»

El libro del Deuteronomio es muy tardío y se dirige al pueblo de Israel en un período crucial, en los años 600 aJC. Tiempo en que circulaban falsos profetas y los creyentes, desorientados, estaba tentados de escuchar al primero que hablara. Este texto viene a indicar que hay que saber discernir pues Dios no confía su palabra a la ligera.

La promesa comunicada ir Moisés insiste en cuatro puntos: solo un profeta elegido por Dios puede conducir a sus hermanos; debe ser alguien que pertenece al pueblo de la Alianza; él ha de transmitir fielmente la Palabra de Dios y no cualquier otra; es vital para el pueblo escucharle. (Tabut, Marie-Noëlle. "L'intelligence des Écritures. Tiempo ordinario")

Una advertencia para todos nosotros en estos tiempos también bastante revueltos, a nivel eclesial, que estamos viviendo. Hay mucho charlatán suelto con "pico de oro" ¡Cuidado con lo que llega por las redes! ¡Haya mucho "defensor de la (su?) ortodoxia"!

- + En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
- + Hago mío el salmo Señor (95) pues quiero escuchar con corazón abierto unas palabras de vida

*Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto¹;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.»*

www.youtube.com/watch?v=vQ1I8IySvC8

www.youtube.com/watch?v=1B91Sh_mFOM corillo



evangelio según Marcos 1, 21-28

En la ciudad de **Cafarnaún**, el **sábado** entró Jesús en la **sinagoga** a enseñar; estaban **asombrados de su enseñanza**, porque les **enseñaba con autoridad** y no como los escribas.

Había precisamente en su sinagoga un **hombre que tenía un espíritu inmundo** y se puso a gritar: «¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios». Jesús lo increpó: «**¡Cállate y sal de él!**». El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un

grito muy fuerte, salió de él.

Todos **se preguntaron estupefactos**: «¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta **con autoridad**. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen». Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

www.youtube.com/watch?v=4U1iw3NOWHI

1. En este evangelio de Marcos Jesús acaba de llamar a los cuatro primeros y con ellos va a Cafarnaun, entra en la sinagoga un sábado y en ella enseña (lo dice cuatro veces: enseñar, enseñanza) algo nuevo (¿el profeta del Deuteronomio?) pues lo hace con "autoridad". Entre las dos reflexiones sobre la enseñanza vemos que hay alguien que "se rebela", se siente incómodo", "agredido" algo que no le pasaba con otras enseñanzas de la sinagoga. Vemos que la mejor enseñanza es la que libera a la persona de toda forma de mal. En sábado, cuando se celebraba la acción de Dios creador y liberador Jesús manifiesta que los tiempos se han cumplido pues el mal ha sido vencido. "Se ha cumplido el plazo y está cerca el Reinado de Dios. Convertíos y creed en la Buena Noticia" (Mc 1,15). Reacción: asombrados y estupefactos. ¡No es para menos! Una interrogación, una provocación para los lectores.

2. ¿Qué nos querrá **decir hoy y ahora el Señor** a nosotros cristianos del siglo XXI y a nuestras comunidades que quizás hemos perdido credibilidad en nuestra sociedad? ¿Hemos de enseñar curando heridas, eliminando "lo malo" o solo adoctrinando? ¿Escuchamos una llamada a la confianza en que con El se

¹ Meribá Y Masá no son lugares que aparecen en ningún mapa físico. La historia acontece en Rephidim, cuando el pueblo acampa y se encuentra sin agua y se enfrenta a Moisés que sigue confiando en el Señor y brota agua de la roca. Y según Exodo 17,7. "Y llamó a aquel lugar Masá y Meribá, a causa de la **querrela** de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor, diciendo: «¿Está el Señor entre nosotros o no?»(queja)

puede liberar a nuestra sociedad de las fuerzas del mal? ¿Una llamada a no perder la esperanza en que las cosas pueden ser de otra manera?

3. **¿Qué me está provocando esta palabra?** Lo dialogo con el Señor con total confianza. Tanto mis dudas, mis miedos, ... como la esperanza, el ánimo que me provoca. ¿Qué nos "asombra" o somos de los que ya nos lo sabemos?

4. **Qué hacer?** Te invito a que antes de nada dediques un momento a recordar y agradecer la obra sanadora que han llevado adelante a lo largo de la historia los cristianos, las comunidades cristianas... por medio muchas veces de diversas "órdenes religiosas". Me parece importante para superar cierto complejo de inferioridad o de disimular nuestra condición que se manifiesta en muchos ambientes cristianos al ver cómo somos denunciados por nuestras debilidades².



Oración

*Señor Dios de bondad:
Que quienes hemos hecho este rato de oración
Seamos capaces de acoger tu Palabra como nueva para nosotros,
Y nuestras comunidades
Que como aquellas personas de Carfarnaun
nos dejemos sorprender por ella,
Que veamos en ella una palabra brotada de tu amor,
Una palabra que transparenta tu realidad y tu sueño,
Una palabra que nos libera de todo espíritu de mal.
Que acogiéndola sepamos dejarle trabajar nuestras vidas
y así vivir en el seguimiento de tu Hijo
como auténticos "pescadores de personas"
llevando adelante la misión sanadora de tu pueblo.*

Confiamos lleguen a Ti Padre estas suplicas y nos concedas acoger tu Espíritu que nos de fortaleza y sabiduría para hacerlas realidad:

1. Por esa Iglesia, pueblo de Dios, que formamos todos, que se alimente de tu Palabra, y así sepa denunciar todo mal y anunciar buenas nuevas con su vida a todos los hombres.
2. Por todos los que trabajan por la paz basada en la justicia en nuestra sociedad y en todo el mundo.
3. Por la personas de Vida Consagrada cuya fiesta celebraremos el día 2, Fiesta de la Presentación del Señor, que acierten a ser focos de luz en nuestra sociedad quienes a Dios han acogido como luz para sus vidas.
4. Para que sepamos escuchar la voz de los profetas que hoy también Dios suscita entre nosotros anunciando un mundo nuevo y posible basado en la solidaridad.
5. Por los que han bautizado a sus hijos en nuestras comunidades en este último año, que sean fieles a lo celebrado.

GLORIA AL PADRE Y AL HIJO Y AL ESPÍRITU SANTO. AMÉN

² Si tienes tiempo y ganas hay una obra de Juan María Laboa: "Por sus frutos los conoceréis. Historia de la caridad en la Iglesia" ed. San Pablo que nos ayudará a tener una visión más "completa".



DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS

Homilía del Papa

«Jesús les dijo: “Síguenme [...]”. Inmediatamente, ellos dejaron sus redes y lo siguieron» (Mc 1, 17-18). Es grande la fuerza de la Palabra de Dios, como hemos visto también en la primera lectura: «La palabra del Señor fue dirigida por segunda

vez a Jonás, en estos términos: “Parte ahora mismo para Nínive [...] y anúnciale [...]”. Jonás partió [...], conforme a la palabra del Señor» (Jon 3, 1-3). La Palabra de Dios despliega la potencia del Espíritu Santo. Es una fuerza que atrae hacia Dios, como les sucedió a los jóvenes pescadores, que quedaron impresionados por las palabras de Jesús. Es una fuerza que nos mueve hacia los demás, como le sucedió a Jonás, cuando se dirigió a los que se encontraban alejados del Señor. **La Palabra, por tanto, nos atrae hacia Dios y nos envía hacia los demás, ese es su dinamismo. No nos deja encerrados en nosotros mismos, sino que dilata el corazón, hace cambiar de ruta, trastoca los hábitos, abre escenarios nuevos y desvela horizontes insospechados.** Hermanos y hermanas, la Palabra de Dios quiere realizar esto en cada uno de nosotros. Como con los primeros discípulos, que acogiendo las palabras de Jesús dejaron las redes y comenzaron una aventura estupenda, así también en las riberas de nuestra vida, junto a las barcas de los familiares y a las redes del trabajo, la Palabra suscita la llamada de Jesús, que nos llama a hacernos a la mar con Él para los demás. Sí, la Palabra suscita la misión, nos hace mensajeros y testigos de Dios para un mundo colmado de palabras, pero sediento de esa Palabra que frecuentemente ignora. La Iglesia vive de este dinamismo, es llamada por Cristo, atraída por Él, y enviada al mundo para testimoniarlo.



No podemos prescindir de la Palabra de Dios, de su dulce firmeza que, como un diálogo, conmueve el corazón, se imprime en el alma y la renueva con la paz de Jesús que nos hace preocuparnos por los demás. Si miramos a los amigos de Dios, a los testigos del Evangelio en la historia, vemos que para todos la Palabra ha sido decisiva. Pensemos en el primer monje, san Antonio, que, impresionado

por un pasaje del Evangelio cuando estaba en Misa, lo dejó todo por el Señor; pensemos en san Agustín, cuya vida dio un vuelco cuando una palabra divina le sanó el corazón; pensemos en santa Teresa del Niño Jesús, que descubrió su vocación leyendo las cartas de san Pablo. Y pienso en el santo de quien llevo el nombre, Francisco de Asís, quien, después de haber rezado, leyó en el Evangelio que Jesús envía a los discípulos a predicar y entonces exclamó: «Esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo busco, esto es lo que en lo más íntimo del corazón anhelo poner en práctica» (TOMÁS CELANO, Vida primera de San Francisco, 22). Vidas transformadas por la Palabra de Dios.

Pero, ¿por qué para muchos de nosotros no sucede lo mismo? Tal vez porque como nos muestran estos testigos, es necesario no ser “sordos” a la Palabra. Es el riesgo que corremos, ya que abrumados por miles de palabras, no damos importancia a la Palabra de Dios, la oímos, pero no la escuchamos; la escuchamos, pero no la custodiamos; la custodiamos, pero no nos dejamos provocar por ella para cambiar; la leemos, pero no la hacemos oración, en cambio «debe acompañar la oración a la lectura de la Sagrada Escritura para que se entable diálogo entre Dios y el hombre» (Dei Verbum, 25). **No olvidemos las dos dimensiones constitutivas de la oración cristiana: la escucha de la Palabra y la adoración del Señor.** Hagamos espacio a la

Palabra de Jesús orada y sucederá para nosotros lo mismo que a los primeros discípulos. Volvamos por tanto al Evangelio de hoy, que nos describe dos gestos que brotan de la Palabra de Jesús: «dejaron sus redes y lo siguieron» (Mc 1,18). Dejaron y siguieron. Detengámonos brevemente en esto.

Dejaron. ¿Qué dejaron? La barca y las redes, es decir la vida que habían llevado hasta aquel día. Muchas veces nos cuesta dejar nuestras seguridades, nuestros hábitos, porque permanecemos atrapados en ellos como los peces en la red.

Pero quien está en contacto con la Palabra se libera de las ataduras del pasado, porque la Palabra viva descifra la existencia, cura también la memoria herida implantando el recuerdo de Dios y de las obras que ha hecho por nosotros. La Escritura nos radica en el bien, nos recuerda quienes somos: hijos de Dios salvados y amados. Las "Odoríferas palabras del Señor" (cf. S. FRANCISCO DE ASÍS, Carta a los Fieles II) son como la miel, dan gusto a la vida, suscitan la dulzura de Dios, nutren el alma, alejan el miedo, vencen la soledad. Así como movieron a aquellos discípulos a dejar la repetitividad de una vida hecha de barcas y de redes, así en nosotros renovarán la fe, purificándola y liberándola de tantas escorias, llevándola de nuevo a los orígenes, a la fuente genuina que brota del Evangelio. Con el relato de las obras que Dios ha hecho por nosotros, **la Sagrada Escritura desata los amarres de una fe paralizada y nos hace saborear de nuevo la vida cristiana como lo que verdaderamente es, una historia de amor con el Señor.**

Los discípulos, por tanto, dejaron; y después siguieron. Detrás del Maestro dieron pasos hacia adelante. Efectivamente su Palabra, mientras libera de los obstáculos del pasado y del presente, hace madurar en la verdad y en la caridad, reaviva el corazón, lo sacude, lo purifica de las hipocresías y lo llena de esperanza. La Biblia misma da fe de que la Palabra es concreta y eficaz, es «como la lluvia y la nieve» para el terreno (cf. Is 55,10-11); «como el fuego», «como martillo que pulveriza la roca» (Jr 23,29); como una espada afilada que «discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (Hb 4,12); como un «germen [...] incorruptible» (1 P, 1,23) que, aunque pequeño y escondido, brota y produce fruto (cf. Mt 13). «Es tanta la eficacia que radica en la palabra de Dios, que es, en verdad [...] alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual» (CONC. ECUM. VAT. II, Const. dogm. Dei Verbum, 21).

Hermanos y hermanas, el Domingo de la Palabra de Dios nos ayuda a volver con alegría a las fuentes de la fe, que nace de la escucha de Jesús, Palabra de Dios vivo. Mientras se dicen y se leen constantemente palabras sobre la Iglesia, que Él nos ayude a redescubrir la Palabra de vida que resuena en la Iglesia. De lo contrario terminaremos por hablar más de nosotros que de Él; y al centro quedarán nuestros pensamientos y nuestros problemas, en vez de Cristo con su Palabra. **Volvamos a las fuentes para ofrecer al mundo el agua viva que no logra encontrar; y, mientras la sociedad y las redes sociales acentúan la violencia de las palabras, aferrémonos a la mansedumbre de la Palabra que salva.**

Y por último, hagámonos una pregunta. ¿Qué puesto reservo yo a la Palabra de Dios en el lugar donde vivo? Allí habrá libros, periódicos, televisores, teléfonos, pero ¿dónde está la Biblia? En mi cuarto, ¿tengo el Evangelio al alcance de la mano? ¿Lo leo cada día para orientarme en el camino de la vida? Muchas veces he aconsejado de llevar siempre consigo el Evangelio, en el bolsillo, en el bolso, en el teléfono. Si amo a Cristo más que a nadie, ¿cómo puedo dejarlo en casa y no llevar conmigo su Palabra? Y una última pregunta: ¿he leído entero al menos uno de los cuatro Evangelios? El Evangelio es el libro de la vida, es sencillo y breve y, sin embargo, muchos creyentes nunca han leído uno desde principio hasta el final.

La Escritura dice que Dios es "principio y autor de la belleza" (cf. Sb 13,3), dejémosnos conquistar por la belleza que la Palabra de Dios trae a nuestra vida.